

EDUCACIÓN FÍSICA EN EL DISCAPACITADO

A los niños que presentan alguna discapacidad les resulta difícil realizar movimientos controlados, con intención o dirigidos a algo o alguien. Los distintos aspectos que intervienen en la ejecución de un movimiento, a veces, se presentan afectados, por lo que será necesario una metodología correcta para su incorporación.

La importancia del movimiento en la educación especial

“El movimiento es cualquier traslación o desplazamiento de un cuerpo o un objeto en el espacio. En el cuerpo humano, es el desplazamiento de uno a varios segmentos”.

Abarca tanto los reflejos, como los gestos, las acciones, los comportamientos entre otros.

El movimiento se inicia durante la vida fetal, cualquier mujer embarazada hacia el cuarto mes ya comienza a sentir los primeros desplazamientos del feto.

Cuando el bebé nace, estos movimientos continúan como respuesta al medio ambiente.

Es sabido que el bebé empieza a conocer de sí y del mundo que lo rodea por el movimiento que ejerce con su cuerpo. Es la presencia de la madre que con su mirada, su palabra y su acción acompaña y da sentido a los movimientos del bebé.

El movimiento, en un principio reflejo e involuntario, comienza a organizarse, a través, de la maduración y del intercambio con el medio, funcionando como fuente de conocimiento y de comunicación con los demás.

La maduración neuromotriz que es céfalo caudal y próximo distal permite que el movimiento evolucione desde la utilización de la totalidad del cuerpo hasta una independencia de cada una de sus partes. La realización de un movimiento controlado, con intención y que es dirigido a alguien o hacia algo,

resulta a veces muy dificultoso de llevarse a cabo en los niños que padecen una deficiencia.

La ejecución de un movimiento no solo depende de lo biomecánico, sino también hay una participación de la actividad mental.

Ciertos movimientos necesitan de una representación mental para ejecutarlos.

En realidad hay varios aspectos que intervienen en la realización de un movimiento: como dije los mentales, tónicos, posturales, motrices, actitudinales, cognitivos, expresivos, entre otros.

Cuando trabajamos en discapacidad, nos encontramos a veces con ciertas dificultades para enseñar las destrezas o los gestos atléticos. El movimiento eficaz requiere de una serie de pasos, de una metodología precisa para su correcta ejecución.

Algunos alumnos, por diferentes causas, no pueden acceder a estos aprendizajes. Muchos intentos fallidos frustran al niño, alejándolo de la actividad física, rehusándose a probar y a experimentar con su cuerpo porque “NO LE SALE” tal o cual movimiento.

También los profesores nos frustramos; buscando distintos recursos para enseñar, pero nos damos cuenta de que la técnica no siempre puede ser adquirida por los alumnos. Por este motivo, mi intención para llevar a cabo la Educación Física Especial, en los casos donde el movimiento no puede ser aprendido, es tomar otra posición como profesores. Considerar el movimiento no solo como algo mecánico, sino situarlo como una forma de comportamiento, como un modo de expresión y comunicación no verbal.

Nos alejamos de una vertiente neuromotriz para comenzar a observar y leer la significación e intencionalidad del movimiento que realiza el alumno.

Es Le Boulch quien estudia el movimiento como “el modo de acción organizado de un cuerpo situado en el mundo”

Al plantear que el movimiento expresa una determinada forma de ser del sujeto en relación con el medio, siendo la motivación el punto de partida de la acción, lo importante es situar el movimiento y darle una significación en función de la citación vivida.

El movimiento es particular de cada persona, cada niño tiene un modo propio de lanzar un balón, de saltar o patear. En cada movimiento que realiza un niño aparece reflejado su modo de ser, de sentir, con su estilo, su dificultad, su deseo, etc.

Hay niños que, a pesar de poseer una discapacidad, logran ejecutar movimientos con precisión, pueden aprender destrezas y adquirir habilidades con un objeto, pero esto no es lo general.

Durante la práctica de Educación Física Especial se suele observar la presencia de movimientos involuntarios, reacciones reflejas, tics, gestos estereotipados. Es difícil a qué responden, ubicar cual es el motivo de su aparición ; por ejemplo en los juegos con pelotas, a veces observamos a niños que en vez de recibir el objeto con sus manos lo rechazan.

Uno se pregunta: ¿Siente temor? ¿Se la tiré muy fuerte? ¿lo tomé desprevénido? ¿tendrá experiencia en el uso del objeto?.

Otras veces esquivan la pelota girando su cabeza o se cubren el rostro con las manos pudiendo pensar en cierta actitud defensiva que adoptan ante la cercanía del objeto.

También sucede en los juegos de persecución cuando un niño es “atrapado o tocado” por el que lo persigue, que ante el contacto, se sobresalta, se asusta reaccionando bruscamente.

Estos movimientos sin un fin aparente, o por momentos sin un sentido explícito pueden llegar a ser registrados por el niño, en la medida que haya otro que le dé cierta significación, que exprese en palabras eso que ha visto.

Referencia: MORENO, Laura María. “Educación Física en el Discapacitado” un recorrido hacia la posibilidad. Landeira Ediciones.